

## CAPÍTULO 12

Hay continuidad en los capítulos 10, 11, y 12; a saber, que Dios por medio de guerreros celestiales (10:13,21; 12:1) protege a su pueblo fiel.

**12:1 -- En aquel tiempo se levantará Miguel** -- Es obvio que la frase “en aquel tiempo” se refiere al tiempo inmediatamente tratado en los versículos anteriores (11:36-45). Hay comentaristas, inclusive algunos hermanos en la fe, que aplican los referidos versículos al poder romano. Estos afirman que esta frase, “aquel tiempo”, es el de la ocupación de Roma de la tierra de Palestina. Dado que yo entiendo que dichos versículos se refieren a una recapitulación de la vida política de Antíoco, aplico la referida frase a ese tiempo. Véanse la sección que precede a los comentarios sobre 11:36, y los comentarios mismos sobre ese versículo.

Mis hermanos en la fe, al comentar aquí acerca de eventos tocante a Roma, los judíos, y la destrucción de Jerusalén en el año 70 d. C, declaran muchas cosas ciertas, pero el asunto que debe ser determinado ahora es éste: aquí en 12:1, ¿a qué tiempo se refiere la frase “aquel tiempo”? La respuesta depende de la interpretación de 11:36, y la conclusión sacada decide la aplicación que se dará a los versículos siguientes en este capítulo. Como se verá, yo hago aplicación primaria a Antíoco y a sus abominaciones y persecuciones que trajo sobre los judíos hacia el final de su reinado.

**-- y será tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces** -- 12:1 no dice “enseguida del tiempo del rey” (del rey de 11:36). Claro es que después de la muerte de Antíoco Epífanés no surgió contra los judíos ninguna calamidad como la que se describe en 12:1. El texto habla sencillamente de lo que hizo Miguel en aquel tiempo (de la cruel persecución contra los judíos que fue incitada por Antíoco).

El mismo tema recorre por los tres

capítulos: los 10, 11 y 12. Véanse mis comentarios sobre los últimos dos versículos del cap. 10. (Se notará que 10:20 menciona a Persia y a Grecia, pero no a Roma. El “príncipe de Roma” no es parte de esta visión en particular). Se le revela a Daniel que al pueblo de Dios que ahora, después de setenta años de cautividad en Babilonia, va a regresar a su tierra para edificar de nuevo el templo, los muros de Jerusalén y restablecer el gobierno nacional, les van a confrontar oposiciones fuertes, y hasta persecuciones terribles dirigidas por un cierto rey, Antíoco.

Algunos comentaristas hallan en las palabras de la frase aquí comentada una referencia a las palabras de Cristo en Mateo 24:21 sobre la destrucción de Jerusalén. Éstos deben recordar las palabras de Daniel 9:12 (y de Ezeq. 5:9,10). Véanse mis comentarios allí. Lo que pasó a los judíos bajo Antíoco también fue horrible. De todo esto se habla en 1 Macabeos, cap. 1. Mat. 24:21 no es la única referencia a esta expresión proverbial.

**-- pero en aquel tiempo será libertado tu pueblo** -- Pero, Miguel, “el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo”, les dará liberación. Esto sucedió literalmente en las batallas de los macabeos. El pueblo de Dios no iba a ser terminado totalmente por ningún enemigo de Dios. (Pero la liberación para el pueblo de Dios no se limita a esos días que siguieron a la muerte de Antíoco. La profecía de Dan. 9:24-27 halla su cumplimiento en la liberación en Cristo que el evangelio logra para todo creyente en Dios, tanto del Antiguo Testamento como para los del Nuevo, Heb. 9:15; Rom. 1:16; 3:30. La liberación literal sirve de tipo de la verdadera liberación espiritual en Cristo).

Daniel sabía, por la revelación del capítulo 2 (el sueño interpretado), que al pasar el tercer reino, el griego, y durante el cuarto, el reino eterno de Dios sería establecido. Véase 2:44.

Para el pueblo de Dios siempre hay liberación del enemigo, no importando la gravedad de la persecución sufrida, si son

fieles hasta la muerte (Apoc. 2:10; Rom. 8:35-39). Lo importante es que cada persona tenga su nombre escrito en el libro de Dios, en lugar de apostatar para escapar persecución temporánea en esta vida (Mat. 10:28; Heb. 10:36-39).

**-- todos los que se hallen escritos en el libro --** El "libro" aquí referido es el registro en la mente de Dios de quiénes son los salvos. Compárense Luc. 10:20; Fil. 4:3; Heb. 12:23; Apoc. 3:5; 13:8; 17:8; 20:12,15; 21:27. Considérese Mal. 3:16.

**12:2 -- Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua** - La aplicación primaria de esta profecía tiene que hacerse a los judíos del tiempo de Antíoco y a los de los años inmediatamente sucesivos. La liberación de los judíos es como una resurrección espiritual (como, por ejemplo, en Ezeq. 37:1-14). Los judíos fieles fueron llamados por Judas Macabeo a levantarse en contra de los sirios y a luchar por su libertad, mientras que otros judíos decidieron helenizarse para su propia vergüenza y confusión. Los dos grupos "se levantaron" de su condición de opresión en dos maneras para dos resultados diferentes. Daniel por esta visión pudo consolar al pueblo judío de su tiempo, y para el futuro, al hacerles ver que Dios tiene el mando de todo, y siempre premia la fidelidad de sus creyentes.

No es razonable pensar que el ángel brinque milenios de años, desde el tiempo de Antíoco al fin del mundo, cosa todavía futura, para hablar de la resurrección literal de buenos y malos que queda por venir (Jn. 5:28,29). No obstante, esa resurrección figurada del tiempo de Antíoco puede tener aplicación secundaria a la que todavía nos espera a todos, y servir de tipo de ella. Los fieles siempre confiamos en la protección providencial de Dios en los tiempos de aflicción más pesada (Rom. 8:35-39).

**12:3 -- Los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a la multitud, como las estrellas a perpetua eternidad** - Los entendidos son los que entienden y creen lo que el ángel está revelando, y se mantendrán fieles aun en tiempos difíciles de persecución horrible, porque temen a Dios. Compárense Sal. 111:10; Oseas 14:4-9. Hay gran gloria (resplandor) en andar entendidos en la verdad (que es luz). Los tales resplandecerán con gloria eterna. Considérense Rom. 8:17,18; 1 Ped. 4:12,13; 5:10. Como las estrellas brillan continuamente y sin fin (respecto al tiempo), así ha de ser perpetua la gloria de los que, siendo fieles, a la vez abogan por la justicia de Dios y ponen buen ejemplo de ella delante de otros, enseñándoles.

Esto se revela a Daniel para confortar al pueblo de Dios de aquel tiempo, y siempre sirve de consuelo para toda generación.

Compárese ver. 10.

**12:4 -- Pero tú, Daniel, cierra las palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin. Muchos correrán de aquí para allá, y la ciencia se aumentará** - Se le manda a Daniel discontinuar a escribir (cerrar las palabras), pues el ángel ha terminado la revelación que Dios quiere que se tenga y no hay más que agregar. Ahora Daniel ha de autenticar ("sellar") su libro como obra de Dios. No es cuestión de esconder el contenido del libro, sino, al contrario, es de cerrar el registro de esta revelación de Dios a Daniel, pues es en particular para tiempos remotos de Daniel. En el cumplimiento de las profecías del libro habrá más y más ciencia con respecto al completo plan eterno de Dios en el evangelio venidero.

Sobre la frase, "el tiempo del fin", véanse 8:17,19, y 10:14, comentarios. La visión del cap. 11 tiene que ver principalmente con conflictos y angustias causados por los persas y los griegos, y poco después de los estragos de Antíoco Epífanés, llega (en el tiempo del poder romano, últimamente introducido en el

cuadro,) el reinado del Mesías y la terminación total de la economía judaica.

La frase, “correrán de aquí para allá”, ha sido interpretada de varias maneras. Puede indicar o la futilidad de descubrir la ciencia (respecto a los planes de Dios para el futuro del pueblo de Dios), o la inhabilidad de hacerlo, aparte de esta revelación de Dios que sola da esa ciencia. Bien puede referirse a la predicación más tarde del evangelio por todas partes y la ciencia que esto dará al verse cumplidas las profecías de este gran libro. Se ha sugerido que los “muchos” aquí referidos son los “entendidos” del ver. 3 que enseñan la justicia a otra gente.

**12:5 -- Y yo Daniel miré, y he aquí otros dos que estaban en pie, el uno a este lado del río, y el otro al otro lado del río** - Otros dos ángeles toman posición en cada lado del río Tigris (10:4) y sirven de testigos del juramento que el ángel, que se dirige a Daniel en esta visión (10:5 y sig.), está para hacer (ver. 7). Basándose en 8:16 y 10:13, algunos entienden que este ángel es superior a Miguel y a Gabriel.

**12:6 -- Y dijo uno al varón vestido de lino, que estaba sobre las aguas del río: ¿Cuándo será el fin de estas maravillas?** - No se pregunta cuánto tiempo habrá hasta que llegue tal evento, sino cuándo llega el fin de dichas maravillas; ¿por cuánto tiempo van a durar? La pregunta tiene que ver con cuándo “todas estas cosas serán cumplidas” (ver. 7).

Las “maravillas” aquí referidas son los sufrimientos que Antíoco Epífanes iba a traer sobre el pueblo de Dios. Véanse 8:19,23-25; 10:14; 11:35, comentarios.

**12:7 -- Y oí al varón vestido de lino, que estaba sobre las aguas del río, el cual alzó su diestra y su siniestra al cielo, y juró por el que vive por los siglos** - Compárese Apoc. 10:5,6. Este ángel levanta las dos manos al cielo, no solamente una como se acostumbraba hacer (Gén. 14:22).

El anuncio que este ángel está para hacer tiene significado solemne. Trae gran consolación para el pueblo de Dios, pues los terrores del enemigo de Dios nunca pueden acabar con ese pueblo.

**-- que será por tiempo, tiempos, y la mitad de un tiempo** - Así se contesta la pregunta del ver. 6. (Sobre esta frase, véase 7:25, comentarios). Simbólicamente esta frase apunta a un período incompleto de tiempo en que el pueblo de Dios sufre de parte del enemigo, pero por fin es liberado del sufrimiento. Las fuerzas del mal nunca prevalecen de manera terminante y victoriosa porque, aunque el enemigo tiene poder, no controla la historia. El número involucrado no es de siete (completo), sino de tres y medio (incompleto); es una hebdómada quebrada. Es un tiempo definido que sólo Dios sabe y que al hombre no le toca saber.

No obstante, la historia confirma el hecho de que en este caso Antíoco mandó hacer cesar los sacrificios diarios (ver. 11) y que por unos tres años (de 168 a 165 a. C.) el templo estaba desolado; Judas Macabeo lo purificó y lo dedicó de nuevo en el año 165 a. C. Véase 8:14, comentarios.

**-- Y cuando se acabe la dispersión del poder del pueblo santo, todas estas cosas serán cumplidas** - Bajo la dirección de los macabeos, los judíos dispersados fueron organizados para pelear contra los sirios y por fin terminaron el dominio de ellos. Véanse 8:24; 11:31-33, comentarios.

**12:8 -- Y yo oí, mas no entendí** - Véanse 9:22; 10:1,12,14. Daniel entiende las palabras del ángel, pero en ese momento los muchos datos y simbolismos le dejan perplejo. Tenemos que guardar presente que Daniel vivió más de cuatrocientos años antes de acontecer estos eventos profetizados, y que cuando recibió esta visión el templo todavía no había sido restaurado, los muros de Jerusalén no habían sido edificados de nuevo, ni la economía judaica había sido renovada. Le cuesta comprender que esta visión,

juntamente con la del capítulo 9, revele el fin de la economía judaica.

**-- Y dije: Señor mío, ¿cuál será el fin de estas cosas?** - En lugar de "fin", otras versiones dicen "resultado" (en inglés, "issue") (ASV, BLA, MOD). Dos (LBA, RVA) dicen, "final". Daniel pregunta sobre el resultado de estas cosas, sobre en qué han de terminar (con respecto al pueblo de Dios). Sobre "estas cosas", véase ver. 6, comentarios.

**12:9 -- El respondió: Anda, Daniel, pues estas palabras están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin** - Se le manda a Daniel no inquirir más, sino volver a su trabajo normal, pues Dios le ha revelado todo lo que le toca al hombre saber con respecto al tema, y basta para el tiempo de Daniel. Véase ver. 4, comentarios sobre "cerrar". El descubrimiento ha sido postergado ("palabras están selladas") hasta el tiempo del fin (de las guerras seleúcidas que tanto van a afectar al pueblo de Dios, los judíos. Véase 11:35,40, comentarios). Al decir aquí, "selladas", también entra la idea de guardar y asegurar. El tiempo referido es un tiempo de preparación para la venida del reinado del Mesías. (Aun Jeremías, en 31:31, profetizó la venida del Nuevo Testamento).

Daniel no tiene que preocuparse por tener que participar en los sufrimientos revelados, pues para él quedan para un tiempo muy lejano. El ver. 13 le dice que para él hay reposo.

**12:10 -- Muchos serán limpios, y emblanquecidos y purificados** - Esta parte del versículo se parece mucho al ver. 3. En el tiempo de la gran persecución, traído sobre los judíos mayormente en el tiempo de Antíoco Epífanés, los fieles aguantarán sus pruebas de fe, sabiendo por esta revelación de Dios a Daniel que todo lo que estará pasando es conforme a la voluntad de Dios y que precederán a la venida del Mesías, cosa que redundará en la completa liberación espiritual de los creyentes. En lugar de

helenizarse para escapar de la persecución, ellos se limpiarán, emblanqueciéndose y purificándose, y enseñarán a sus hijos y a otros a seguir su ejemplo.

A dos generaciones del tiempo referido uno se encuentra en el tiempo de Jesucristo, tiempo en que judíos fieles están esperando la venida del Mesías. Compárense Luc. 2:25,38; Mat. 11:3.

Hay gran consolación para Daniel en estas palabras. Los conflictos con el enemigo producirán en muchos judíos limpieza y purificación espiritual con la correspondiente recompensa de gloria eterna (ver. 3)

**-- los impíos procederán impiamente, y ninguno de los impíos entenderá** - Los judíos apóstatas (los que se rinden a la helenización) continuarán en su impiedad. Así son los que no temen a Dios. Compárense 1 Cor. 14:38; Apoc. 22:11.

**-- pero los entendidos comprenderán** - La recepción de entendimiento depende en gran parte de la conducta de la persona, pues solamente a los puros se les promete comprensión. Compárese Jn. 7:17. Hay quienes entienden (Mat. 13:23) y hay quienes no entienden (13:19). La razón de esto se da en los vers. 14,15. La comprensión que tienen los fieles les capacita para perseverar aun en tiempos difíciles, pues miran a la recompensa final. Véanse Heb. 11:26; Apoc. 13:8-10; 14:12,13.

**12:11 -- Y desde el tiempo que sea quitado el continuo sacrificio hasta la abominación desoladora, habrá mil doscientos noventa días** - La palabra "hasta" en este versículo sobra; no es del texto original. La palabra que cabe es "y", como se expresan las versiones ASV, BLA, LBL, VNC, POP, y la Septuaginta. Las dos cosas acontecieron al mismo tiempo. Antíoco Epífanés puso fin a los sacrificios diarios y profanó el templo por medio de erigir un altar al dios, Zeus, y ofreció en él un cerdo. Véase 11:31, comentarios. La versión Moderna da el sentido del versículo, aunque

no es del todo traducción literal, al decir, “Y desde el tiempo en que fuere quitado el *holocausto* continuo, es a saber, para poner *allí* la abominación desoladora, habrá mil doscientos y noventa días”. El texto original emplea dos verbos en tiempo futuro: “será quitado” (el continuo sacrificio), y “será puesto” (la abominación desoladora), y entre los dos verbos la palabra “y”. Traduciendo literalmente a la versión American Standard, el texto dice así: “Y desde el tiempo en que el continuo sacrificio será quitado, y la abominación desoladora (será) puesta ,....”. El texto no dice que hay tantos días entre la una cosa y la otra. Dice que desde estas dos cosas habrá tantos días.

En el ver. 7, la frase, “tiempo, tiempos, y la mitad de un tiempo”, se aplica en números redondos, mientras que aquí la frase, “mil doscientos noventa días”, es tiempo específico. Pasaron tres años y medio (42 meses multiplicados por 30 días = 1260 días, más 30 días para hacer más exacto el cálculo según el calendario anual = 1290 días) entre la desolación obrada por Antíoco (en el verano del año 168 a. C.), y la dedicación del templo de parte de Judas Macabeo (en diciembre del 165 a. C.).

Antíoco Epífanes quitó el “continuo sacrificio”. Este evento de abominación desoladora no pudo haber acontecido en el tiempo de los romanos, poco antes de la destrucción de Jerusalén en el año 70 d. C., porque la ley de Moisés, con sus sacrificios diarios, ya no estaban en vigor (Col. 2:14; Efes. 2:15; Heb. 7:12; 10:1-18. (Es cierto que los judíos incrédulos seguían con sus sacrificios diarios, pero ya no tenían validez alguna. Daniel revela algo referente al “continuo sacrificio” genuino, y no a lo espurio). De igual manera se puede afirmar que el premilenarismo es falso, porque no hay pasaje alguno que indique que los sacrificios judaicos van a ser establecidos de nuevo en algún tiempo futuro para que luego alguien los quite. Esta profecía trata de lo que hizo Antíoco Epífanes: él es quien quitó el

continuo sacrificio.

**12:12 -- Bienaventurado el que espere, y llegue a mil trescientos treinta y cinco días -** Véase 1 Macabeos cap. 6 donde se narra la muerte de Antíoco no mucho tiempo después de la dedicación del templo por Judas Macabeo. Si agregamos 45 días a la suma de 1290 días, llegamos a 1335 días. Aunque la historia no revela la fecha exacta de la muerte de Antíoco, lo que este versículo dice se combina muy bien en general con lo que la historia dice respecto al tiempo de su muerte, y por eso tal interpretación de este versículo tiene validez contextual. El propósito principal de la revelación dada aquí (en los capítulos 10, 11, y 12) es el de consolar a los judíos del tiempo de Daniel, y a aquéllos de generaciones subsecuentes, especialmente a aquéllos del tiempo de las fuertes persecuciones de Antíoco Epífanes. Se pronuncia una bendición para aquéllos que perseveren hasta la muerte de Antíoco, en lugar de rendirse a la tentación de evitar la persecución por medio de la helenización, sabiendo que Dios todo lo controla, que su voluntad está obrando para el bien de su pueblo, y que el Mesías vendrá en su debido tiempo con la verdadera liberación. Estos “benditos” verán que Dios está cumpliendo sus promesas, a pesar de las aparentes victorias momentáneas del feroz emperador, Antíoco Epífanes.

**12:13 -- Y tú irás hasta el fin, y reposarás --** Así termina esta revelación dolorosa dada a Daniel. Daniel mismo no ha de participar personalmente en las persecuciones terribles obradas por Antíoco; él ha de continuar en los días finales de su vida y luego reposar. Compárese Apoc. 14:13 (descansarán de sus trabajos).

**-- y te levantarás para recibir tu heredad al fin de los días -** En lugar de “heredad”, algunas versiones dicen, “parte” (o suerte). La palabra griega en este caso es KLEROS, la cual aparece en Hech. 8:21 (suerte); 26:18

(herencia); Col. 1:12 (herencia). El texto aquí dice literalmente, "Tu te pararás en tu parte". Así lo traduce la versión ASV y la Septuaginta.

Al venir el Mesías, según la profecía de 9:24-27, él y todos los santos se pondrán en pie en la parte que, por la gracia de Dios, les corresponde; es decir, recibirán la herencia de la vida eterna prometida en Cristo (Heb. 9:15,28; 1 Jn. 2:25). Daniel estará entre los resucitados a la vida eterna (Jn. 5:28,29; Mat. 25:34,46).

-- fin --

---

Hay algunas cosas en este libro de Dios de las cuales yo quisiera tener más seguridad en mis comentarios. Admito libremente que soy deudor a muchos por la ayuda en mis estudios sobre él, y no quiero aparecer como dogmático en ciertos casos. No obstante, estoy confiado de que las aplicaciones que he hecho en ciertos pasajes de este libro, y mis indicaciones de preferencia (en cuanto a ciertas conclusiones cuando doy a saber varias de las más creídas y presentadas en los comentarios de otros) no contradicen el tenor de las Escrituras a través de la Biblia, ni presentan conflictos con él.

---

¿Cuál vivió para sí mismo y murió solo, y cuál murió por otros y vive para siempre? Uno derramó la sangre de otros para ganar al mundo, mientras el otro derramó su propia sangre para rescatar al mundo. Uno actuaba como si fuera Dios; el otro, siendo Dios, se identificó con el hombre. Uno lloró por no tener más mundos que conquistar; el otro lloró por el estado perdido de quienes amaba. Uno conquistó tronos; el otro conquistó sepulcros. Uno murió y su dominio pasó consigo; el otro murió y su dominio sigue para siempre. Uno consiguió para luego perderlo todo; Jesucristo se sacrificó para ganarlo todo.

¿A cuál de los dos pensamos seguir e imitar? Si de ellos alguna cosa aprendemos es que **"el que halla su vida, la perderá; y el que pierde su vida por causa de mí (Jesús), la hallará"** - Mateo 10:39.

Tanto Alejandro Magno como Jesús de Nazaret vivieron 33 años y murieron, pero grandes son las diferencias entre los dos.